

■ El escritor mallorquín Miguel Riera, Premio J de Barcelona, publica en castellano «Los dioses inaccesibles»

NARRATIVA ESPAÑOLA

Ningún amor verdadero



Una obra novelística de Miguel Ángel Riera se inicia en 1973 (con *Andréu Milá*), y discurre aureolada del prestigio que se acostumbra a otorgar en el ámbito lingüístico catalán a aquellos autores que sorteadas las veleidades del momento dado responden de una manera más o menos verosímil a alguno de los esquemas de la narrativa tradicional. Tras las primeras novelas, en 1986, cuando aparecieron *Los dioses inaccesibles*, Riera pasó a ocupar el lugar del novelista intelectualizado que, a través de la introspección, planteaba conflictos de orden moral. Y no abandonó este papel en *Isa Flaubert*, que era su única novela traducida hasta ahora al castellano. Allí, en el tono de parábola que ha caracterizado toda su obra, Riera presentaba la huida del mundo por parte de un personaje que respondería a un arquetipo de artista obsesionado por superar la muerte.

Los dioses inaccesibles se relacionó, por razones obvias, con *La mujer en Venecia*: un sacerdote erudito y sensible, que como todos los personajes de Miguel Ángel Riera mantiene una relación casi enfermiza con su madre, se enamora de un adolescente a quien inicia en la civilidad y la cultura. A través de un manuscrito encontrado, el supuesto editor y los lectores de la novela descubren la transcripción de esta pasión, las fricciones entre la belleza divina y la pagana, entre el cuerpo y el espíritu, entre Dios y los

Los dioses inaccesibles

Miguel Ángel Riera.
Traducción de Antonio J. Delibes.
Castro. Destino.
Barcelona, 1992.

dioses. Y sus consecuencias: la carga de responsabilidad social que va hundiendo el ideal del sacerdote, el desprecio airado del joven, dispuesto a corresponder el amor del vicario, y su rebelión contra la religión que lo impide. Al fin se insinúa que sólo el cura ha existido de verdad (aunque más modestamente) y que toda la historia es una invención.

En conjunto, y renunciando al paralelismo obvio con la noveleta de Thomas Mann, en beneficio de una confrontación, por ejemplo, con *Bearn* de Llorenç Vilallonga, *Los dioses inaccesibles* se nos antoja un relato demasado lineal, unívoco. Se echanar en falta algunas tramas en paralelo que completen y enriquezcan la aventura amorosa y estética del capellán. A la vez, éste, como la mayoría de los personajes de Riera, es demasado blando. En los abismos a los que se asoma se encharca un alma embalsamada y crédula, no hay desnivel real. Comparado con el don Toni de «Bearn» es mogigato. Uno podría objetar que no es a don Toni, sino a su legatario, tam-

JULIA
GUILLAMON

bin
cu
sa
es
ne
pu
de
ce
se
re
qu
y
y
cic
es
co
y
ni
cr
—
ca
au
na
ta,
cic
el
y
la
fu
qu
di
lu
ur
de
er
lic